

INTROITO A UNA COMEDIA:
**(Disquisición sobre *Celestina*, *don Quijote*
y *Don Juan Tenorio*)**

Alvaro Custodiot
San Lorenzo de El Escorial

[*Nota de la redacción:* El autor de este 'Introito' a la comedia nueva, "El Retorno de *Celestina*, don Juan y Don Quijote," ha adaptado a la escena *La Celestina*, representada en México (1953 a 1973), y ha dirigido *Don Juan Tenorio* (México, de 1953 a 1960). Ha escrito y estrenado su fantasía escénica, "Eva y Don Juan (el mito de la seducción)," ensayo dramático sobre el donjuanismo. Ha compuesto una versión dialogada de *Don Quijote de la Mancha* (1989) para ser leída entre amigos o representada al aire libre (ocho horas de duración) o en fragmentos sobre el tablado de algún teatro. Su adaptación de *La Celestina* es ampliamente comentada por Rosa María Lida de Malkiel en *La originalidad artística de 'La Celestina'*: pp. 244, 280, 405 y otras.]

No sé si llamar curiosas o sorprendentes las coincidencias en muchos aspectos de esas tres obras maestras de la literatura española y sus principales personajes: *Celestina*, Don Quijote y el Don Juan Tenorio de Zorrilla. A primera vista quizá parezca que nada tiene que ver la una con la otra, pero si las parangonamos, encontraremos correlaciones que por supuesto arrancan de la *Celestina* a la que podemos considerar texto matriz de la novelística castellana. Resulta anómalo que siendo la *Celestina* una tragicomedia, aunque fuera concebida para leer, como afirma en el prólogo el autor o Proaza el editor: "Cuando diez personas se juntaren a oír esta comedia (...)," no influyese, como debiera, en el teatro--me refiero a la *comedia nueva*--que por las circunstancias del medio--presión religiosa, política y social--se apergaminó, no intentó profundizar en el carácter de los personajes, huyó del realismo verbal encerrado en el verso, y se sometió a conceptos tan abstractos como el

honor, la hidalguía, la limpieza de sangre y el amor cortés--y sólo muy rara vez al "loco amor" como el de Calixto--elevando además la poesía a primer plano en menoscabo del vigor dramático.

De ahí que no haya tragedias en el teatro español¹ y que sea válida la aseveración de Pedro Henríquez Ureña: "Si de la *Celestina* hubiera podido nacer directamente el gran teatro español se habría configurado de modo distinto al que tuvo."² Por otro lado, el propio Henríquez Ureña afirmará: "Sentimos esta obra cerca del drama de Shakespeare más que de Lope y Calderón."³

No soy un erudito ni un profesor de universidad de los que han buceado en ocasiones con tanto acierto en las obras maestras de la literatura española, sino un escritor, especialmente del género dramático y un director escénico,⁴ por lo que mis juicios de valor sobre las concomitancias de las tres obras antes citadas quizá puedan parecer a los profesionales de la investigación literaria un tanto peculiares. Pido anticipadamente perdón por mis osadías a quienes así las juzguen aunque siempre he pensado que las críticas de las grandes creaciones dramáticas nadie puede hacerlas más ajustadas a la verdad que los autores que son además directores escénicos y han profundizado en su lectura dándoles vida sobre el tablado de la antigua farsa, como es mi caso aunque peque de inmodesto.

¹ "El castigo sin venganza" de Lope de Vega, aunque su autor la llamó tragedia, no lo es "that breaks the heart, but is not tragedy but pathos" (Edith Hamilton) a pesar de su truculento final, que resulta también una de las más bellas piezas poéticas del Fénix del Ingenio.

² "Plenitud de España," en *Estudios de historia de la cultura* (Buenos Aires: Losada, 1940): 139.

³ Ibid.

⁴ Sobre todo de espectáculos al aire libre de teatro clásico ante monumentos coloniales y pirámides precortesianas en México y en el Corral de Comedias de Almagro (siglo XVII) y Real Coliseo Carlos III (siglo XVIII) de S. Lorenzo de El Escorial.

¿Qué relación encuentro--que salta a la vista--entre la *Celestina* y *Don Juan Tenorio*? Por supuesto no en su expresión dramática--la una prosa y el otro verso--ambas de una sonoridad esplendente, con altibajos sobre todo en la última. En cambio los diálogos en *Don Quijote* le deben una gran porción de su estilo y contenido a la *Celestina*, principalmente en lo que se ha definido como sabiduría vulgar o realismo verosímil de la que el refranero, tan presente en ambas obras, se convierte en principal aglutinante.⁵ Lo que relaciona al *Don Juan Tenorio* de Zorrilla con la *Celestina* es la notabilísima descripción de sus tres principales caracteres: Don Juan (Calixto), Doña Inés (Melibea) y Brígida (Celestina) y su desarrollo escénico. No puede decirse lo mismo de *El Burlador de Sevilla* de Tirso, inventor del personaje, muy inferior a la creación zorrillesca en cuanto a teatralidad; de ahí la enorme popularidad del Don Juan romántico español que el público, a través de generaciones no se cansa de aplaudir cada 1º de noviembre.

¿Y qué tiene que ver Don Quijote con Don Juan? Aquel es un caballero andante quien quiere alcanzar el amor de una mujer inalcanzable (Dulcinea) y consagra su vida a reparar entuertos, vengar a los que reciben agravios y castigar alevosías, el típico gallardo español, que en el momento en que se siente humillado reclamará a su dama:

¿Dónde estás señora mía
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal.

Don Juan, otro caballero andante consagra su vida al género femenino, arriesgándola como Don Quijote, otro gallardo español, lo que Don Juan resume cuando Don Luis Mejía le pregunta:

¿Cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?

⁵ Ambas creaciones son por tanto deudoras del Marqués de Santillana ("Refranes que dizen las viejas tras el fuego") y del Arcipreste de Talavera (*Corbacho*). Ya lo señalaba M. Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela*, refiriéndose al *Corbacho*, y habría que agregar a Juan de Mal Lara ("Filosofía vulgar en Don Quijote") sin olvidar a Petrarca de quien tanto se empapa Rojas.

DON JUAN: Uno para enamorarlas
 otro para conseguir las
 otro para abandonarlas
 dos para sustituirlas
 y una hora para olvidarlas. (1º Acto)

Pero Zorrilla condensa en su Drama Religioso Fantástico al género femenino en la novicia Doña Inés. Si Dulcinea del Toboso representa en la mente y los propósitos de Don Quijote a la mujer ideal--amor cortés--Don Juan busca en todas ellas--amor loco--la mujer inalcanzable como Dulcinea, puesto que nunca se da por satisfecho con una sola hasta que aparece doña Inés desde el sepulcro. Respecto a la relación de Don Juan y Calixto resulta evidente: ambos son incondicionales del amor carnal y recurren a todos los medios para conseguirlo. Algunos estudiosos de *Celestina* han criticado la falta de motivación en Calixto, un rico caballero que la vieja describe así: "En Dios y en mi alma no tiene hiel, gracias dos mil; en franqueza, Alexandre, jamás reina en él tristeza, de noble sangre, en esfuerzo Héctor, gracioso. alegre, como sabes gran justador⁶ pues verlo armado es San Jorge, fuerza y esfuerzo no tuvo Hércules tanta, la presencia y facciones, disposición, desenvoltura, otra lengua habría menester para te las contar; todo junto semeja un ángel del cielo (...) (Aucto IV).

¿Por qué recurre a una alcahueta para alcanzar los favores de Melibea en vez de hacerlo rectamente pidiéndola en matrimonio a sus padres? Para un sinnúmero de analistas y críticos literarios, no está justificado que Calixto tenga que recurrir a Celestina.⁷ Otros han supuesto, sin mucha convicción, que una de las dos familias fuese judía y la otra cristiana. Para mí no existe falla alguna en Rojas--a quien considero único autor al menos de los XVI auctos de la primera edición--puesto que Calixto no pretende, no lo manifiesta un solo momento, casarse con Melibea sino poseerla del modo más rápido, si fuera posible

⁶ Justificación de que Calixto y Melibea se conocieran desde un principio.

⁷ Rosa Lida de Malkiel cita, entre otros, a Alberto Lista, Juan Valera, M. Menéndez y Pelayo, Azorín, Maeztu, Madariaga, etc. y la propia Lida de Malkiel lo considera una falla del "antiguo auctor" (*La originalidad artística de 'La Celestina'*, Buenos Aires: EUDEBA, 1962 <2ª ed. 1970>): 206 y 209.

como Don Juan y a fe que el galán no pierde tiempo puesto que la primera vez que se reúnen en el huerto no tarda tres minutos en cabalgarla:

CALIXTO: Perdona, señora, a mis desvergonzadas manos de tocar tu ropa con su indignidad y poco merecer; ahora gozan de llegar a tu gentil cuerpo y lindas y delicadas carnes.

MELIBEA: Apártate allá, Lucrecia.

CALIXTO: ¿Por qué, mi señora, Bien me huelgo que estén semejantes testigos de mi gloria.

MELIBEA: Yo no los quiero de mi yerro (...)
(Aucto XIV)

El cinismo de Calixto y su atrevimiento son similares a los de Don Juan en cada una de sus aventuras amorosas y corren parejas con la hipocresía o fingido melindre de Melibea que es una hembra de armas tomar, adelantándose en cinco siglos al descaro ante la menor insinuación masculina de la mayoría de las jóvenes de nuestro tiempo.⁸ Don Quijote se excusa con Maritornes de no folgar con ella, cuando cree que viene a visitarle en su camastro de la venta, por no caer en falta con su idealizada Dulcinea: fidelidad amorosa hasta los tuétanos. Otro cariz del gallardo español que encierra tanta pasión como la de Calixto por Melibea y Don Juan por Inés. En realidad Maritornes buscaba en la oscuridad a su amante el arriero que dormía a poca distancia de Don Quijote. No sabemos si Calixto es un Don Juan porque el autor no nos cuenta su pasado, pero su ímpetu amoroso es totalmente donjuanesco.

Don Quijote tiene la mente trastornada pero podemos pensar que en su fantasía concibiera alguna vez a Dulcinea no sólo como una gran dama bordando con hilos de oro, rodeada de servidores y enanos, como

⁸ El hispanista Otis Green atribuye la intención de rechazo--violenta en el primer acto y falsa en los restantes--a la actitud prescrita por el amor cortés a las damiselas pubescentes (cito por Lida de Malkiel: 208 n8).

él mismo se la describe a Sancho Panza, quedando por saber--lo cual se dejaría a la imaginación del lector--si alguna vez soñó con Dulcinea como una ninfa de la Edad de Oro, que Don Quijote tanto pondera, insinuante y desnuda bajo el chorro de una fuente de algún jardín florido, descripción que echamos de menos en la novela, ya que Cervantes describe con tanta sensualidad los pies de la pastora Marcela cuando se los refresca en un arroyo. La descripción corpórea de Dulcinea no desentona en nada con la que hace Calixto de Melibea: " (...) la hermosura sobrehumana pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas; sus cabellos son de oro, su frente campos elíseos, sus cejas cercos de cielo, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso que sólo la discreta consideración puede encarecerlas y no compararlas (...)" (Cap. XIII de la 1ª Parte).

Melibea y doña Inés son en todo semejantes: al principio ambas rechazan los galanteos de sus pretendientes: Calixto y de Don Juan. En el caso de Melibea, ésta, provocada por la irrupción de Calisto le interroga: "¿Por tan gran premio tienes esto, Calixto?" En el caso de Doña Inés, cuando Brígida le dice que le trae un libro de parte de Don Juan, exclama: "¡Oh! Yo no debo tomarle." Las dos ceden rápidamente ante las razones de la alcahueta, Melibea ante el dolor de muelas de Calisto y Doña Inés al decirle Brígida que Don Juan enfermaría si no lo toma. "¡Ah! No, no de esa manera le tomaré." Ya conocemos el desarrollo posterior: Melibea se derrite inmediatamente por Calixto a quien da todas las facilidades para que se vean en el huerto de su casa donde le entrega de buenas a primeras su virginidad. Doña Inés confesará a Brígida ya desde su celda del convento: "No sé que fascinación / en mis sentidos ejerce, / que siempre hacia él se me tuerce / la mente y el corazón. / Y aquí en el oratorio / y en todas partes advierto / que el pensamiento divierto / con la imagen de Tenorio."

Por su parte Melibea, que ya ha sido poseída por Calixto oye platicar a sus padres sobre su posible casamiento con algún desconocido doncel: "¿Quién no se hallará gozoso de tomar tal joya en su compañía? (...)." Comenta con su criada Lucrecia: "Déjalos pensar, déjalos que devaneen (...) Calixto es mi ánima, mi señor (...) ¿Quién es el que ha de

apartarme de mis placeres? (...) Déjenme mis padres gozar de él si ellos quieren gozar de mí (...) no piensen en estos casamientos que más vale ser buena amiga que mala casada. Déjenme gozar de mi mocedad alegre (...) No tengo otra lástima sino por el tiempo que perdí de no gozarlo, de no conocer después que a mí me sé conocer. No quiero marido (...) (acto XVI).

Las palabras de doña Inés en la quinta de don Juan no son menos contundentes, dirigidas a su raptor después de que el burlador le ha declarado su pasión:

Tu presencia me enajena
 tus palabras me alucinan
 y tus ojos me fascinan
 y tu aliento me envenena.
 ¡Don Juan! ¡Don Juan! Yo le imploro
 de tu hidalga compasión:
 o arráncame el corazón
 o ámame porque te adoro. (Acto IV)

En cuanto a Celestina y a Brígida, aunque la diferencia de tratamiento dramático sea considerable, puesto que aquélla es uno de los caracteres más logrados de la literatura española, el parecido es más que notable ya que Zorrilla se inspiró en el superlativo modelo creado por Rojas que ha pasado al léxico común como sinónimo de alcahueta. El poeta vallisoletano perfila exclusivamente una cómica proxeneta capaz de captar la voluntad de la ingenua doña Inés para que se rinda a las solicitudes de don Juan, como Celestina consiguiera en su visita a Melibea. Y a fe que las dos trotaconventos despertarán en ellas no ya el interés o curiosidad estimulados por su condición femenina sino una pasión gemela al celo en el mundo zoológico. Oigamos a Melibea y Celestina en la segunda visita, de la vieja a la doncella:

MELIBEA: ¡Oh género femíneo encogido y frágil! ¡Por qué no fue también a las hembras poder descubrir su congojoso y ardiente amor como a los varones! Que ni Calixto estuviera quejoso ni yo penada ... Mi mal es de corazón, la izquierda teta es su aposentamiento, tiende sus rayos a todas partes ... No otra cosa puedo sentir salvo la alteración que tú me causaste con la

demanda que sospeché de parte de aquel caballero ...

CELESTINA: ...Sin te romper las vestiduras se lanzó en tu pecho el amor, no rasgaré yo tus carnes para la curar ... Es un fuego escondido, una agradable llaga, un valioso veneno, una dulce amargura, una deleitable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte ... (Acto X)

Melibea se desmayará al oír de nuevo el nombre de Calixto y cuando vuelve en sí, Celestina aprovecha para concertar una primera entrevista de los enamorados por entre las puertas del huerto de Melibea con las consecuencias que ya conocemos.

Cuando doña Inés le dice a Brígida que "siempre hacia él se te tuerce la mente y el corazón," responde Brígida:

¡Válgame Dios! Doña Inés
según lo vais explicando
tentaciones me van dando
de creer que eso amor es.
INÉS: ¿Amor ha dicho?
BRÍGIDA: Sí amor.
INÉS: ¡No de ninguna manera!
BRÍGIDA: Pues por amor lo entendiera el menor
entendedor...
(Acto III)

Después de leer la inspirada carta de don Juan que empieza: "Doña Inés del alma mía, luz de donde el sol la toma," la novicia al ver llegar a don Juan a su celda se desvanece como Melibea, lo que facilita los propósitos de don Juan: "En los brazos a tomarla / voy y, cuanto antes, ganemos / ese claustro solitario."

BRÍGIDA: ¡Oh, vais a sacarla así!
DON JUAN: Necia, ¿piensas que rompí
la clausura, temerario,
para dejármela aquí!
(Acto III)

Y en efecto se la lleva desmayada a su Quinta de Campo a orillas del Guadalquivir donde le declarará su amor sincero y puro con lo que Zorrilla le aparta de su papel de burlador convirtiéndole en un romántico doncel enamorado aunque las circunstancias--muerte del Comendador de Calatrava, padre de doña Inés, y de Don Luis Mejía--le obligan a escapar abandonando a su amada, que también morirá de tristeza, como Melibea al suicidarse, para convertirse en una sombra benéfica que salvará el alma condenada de don Juan al morir éste a la puerta de su casa en un duelo con el capitán Centellas. Ya dijimos que hay una enorme distancia entre la *Celestina* y *Don Juan Tenorio* en cuanto a su calibre artístico y su importancia en la historia de la literatura española, pero son dos obras maestras cada una en su género y en su tiempo, con relevantes coincidencias dentro de su diverso estilo.

En *Don Quijote de la Mancha* no actúa en favor del héroe ninguna alcahueta, pero cuando el Caballero de la Triste Figura topa con los galeotes que después liberará, encuentra entre ellos a:

Este hombre honrado va por cuatro años a galeras habiendo paseado las acostumbradas <calles> vestido en pompa y a caballo (por el numeroso séquito que les acompañaba).

-Eso es- dijo Sancho Panza -a lo que a mí me parece haber salido a la vergüenza.

-Así es- replicó el galeote. Y la culpa porque le dieron esta pena es por haber sido corredor de oreja y aun de todo el cuerpo. En efecto, quiero decir que este caballero va por alcahuete y por tener asimismo sus puntos y collar de hechicero.

-A no haber añadido esas puntas y collar- dijo Don Quijote -por solamente el alcahuete limpio⁹ no merecía él ir a bogar en las galeras sino a mandarlas y a ser general de ellas. Porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos y necesarísimo en

⁹ La palabra 'alcahueta' llegó a considerarse como una blasfemia, como actualmente en varios países de la América latina. Calderón hizo burla de ello en su comedia "Celos aun del aire matan," llamándole *agente de negocios de Cupido*.

la república bien ordenada y que no le debía ejercer sino gente muy bien nacida (...).

(Cap. XXII de la *Primera Parte*)

Así pues, según Don Quijote, el oficio de alcahuete exigía conocimientos y era *necesarísimo* en una república bien ordenada. Como quiera que sea la *Celestina*, dejó una enorme cauda de imitaciones e influyó de modo evidente en obras de gran calibre--no olvidemos los proxenetes de "El caballero de Olmedo" y *La Dorotea* de Lope de Vega, ejerciendo una evidente impronta en *Don Quijote de la Mancha*¹⁰ que como ya insinuamos adopta su estilo sencillo, de un realismo verosímil, llenándolo también de sentencias y proverbios con el mismo ingenio y la multitud de situaciones festivas y ocurrencias que enriquecen los dos libros. Por otro lado, *Celestina* es un reflejo de la comedia humanística medieval y *Don Quijote*, como dirá Claudio Sánchez Albornoz, se inspira también en las múltiples acciones caballerescas de aquella Reconquista que duraría ocho siglos. Y eso aparte de la burla que Cervantes hará de los libros de caballería que tan de moda habían estado durante todo el siglo XVI hasta el punto de ser citados incluso por Hernán Cortés ante el panorama maravilloso de la ciudad de Tenochtitlán (México).¹¹

No nos cansamos de releer y analizar estas tres obras cuyos tres máximos personajes, *Celestina*, Don Juan, y Don Quijote, coinciden en tantos puntos. Pero si no se hubieran escrito antes y decidiéramos escribirlas en nuestro tiempo, ¿cómo describiríamos a estos tres personajes y cuál sería su papel en nuestra sociedad de consumo? Tal es el tema de esta comedia a la que he titulado "El Retorno de *Celestina*, Don Juan y Don Quijote." ¡Que los dioses me sean propicios!

¹⁰ "Libro en verdad divi-
si ocultara más lo huma-

Así lo califica Cervantes como es sabido en sus versos de cabo roto "Al donoso poeta entreverado, a S. Panza y Rocinante," que anteceden a la novela.

¹¹ Claudio Sánchez Albornoz, "Raíces medievales del *Quijote*," en *Espanoles en su historia* (Buenos Aires: Losada, 1969).